

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 21. SEPTIEMBRE – DICIEMBRE 2020



SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. **A journey into the heart of coaching-based leadership: Empirical findings within the organizational context.** Resumen de tesis de María Josefina Peláez Zuberbühler, Universitat Jaume I de Castelló.
05. **Happy and productive groups: A compendium of multimethod studies on group positive affect from positive psychology.** Resumen de tesis de Jonathan Peñalver González, Universitat Jaume I de Castelló.

ENTREVISTAS

07. **La visión senior: Juan Ignacio Aragonés,** Universidad Complutense de Madrid.
17. **La visión junior: Ginés Navarro Carrillo,** Universidad de Jaén.

ARTÍCULOS

22. **Estrategias de afrontamiento ante la situación de alarma sanitaria provocada por la COVID-19.** Silvia Ubillos Landa, Universidad de Burgos.

INTERVENCIÓN

27. **Una mirada veterana en la psicología de la intervención social.** Entrevista a Miguel López Cabanas, experto en Intervención Social y Servicios Sociales.

A JOURNEY INTO THE HEART OF COACHING-BASED LEADERSHIP: EMPIRICAL FINDINGS WITHIN THE ORGANIZATIONAL CONTEXT

Resumen de tesis doctoral de María Josefina Peláez Zuberbühler

Universitat Jaume I de Castelló

Dirigida por Marisa Salanova e Isabel M. Martínez



Para convertirse en organizaciones saludables y positivas, los entornos empresariales exigen un nuevo enfoque relacional del liderazgo. Para abordar este desafío, los gerentes y líderes deben participar en un proceso de construcción de alianzas con sus colaboradores/as, orientados a atender sus necesidades, fomentar la conciencia (Kemp, 2009) y ayudarlos a desarrollar y maximizar sus talentos (Berg y Karlsen, 2016). En este contexto, el Liderazgo basado en Coaching (LBC) se ha propuesto como uno de los estilos de liderazgo que logran los mejores resultados (Berg y Karlsen, 2016; Goleman et al., 2012).

Este reciente estilo de liderazgo se ha definido como un proceso del día a día para brindar apoyo y ayudar a los trabajadores/as a identificar oportunidades para alcanzar objetivos de desarrollo individual y profesional (Cox et al., 2010). Los líderes que tienen éxito con este estilo de liderazgo permiten a los trabajadores/as incrementar la conciencia y reflexión, generar sus propias respuestas (Cox et al., 2010; Milner et al., 2018), requieren menos control y dirección, y desean ayudarlos a desarrollarse y florecer (Berg y Karlsen, 2016). No es sorprendente que el gerente con habilidades de coaching haya ganado considerable atención como un indicador clave del comportamiento efectivo de liderazgo para influir en los trabajadores/as sin depender de la autoridad formal (Ellinger et al., 2008; Hamlin et al., 2006; Pousa et al., 2018). El principal objetivo de esta tesis doctoral es profundizar en el conocimiento científico sobre el Liderazgo basado en Coaching, proporcionando evidencia teórica y empírica de su valor y función dentro del contexto organizacional. Para alcanzar este objetivo, se plantean diferentes preguntas de

investigación relacionadas con los vacíos de conocimiento detectados en la literatura. Dichas preguntas fueron agrupadas en los siguientes cinco retos:

1. ¿Cómo puede ser conceptualizado el Liderazgo basado en Coaching dentro del contexto organizacional?
2. ¿Cómo puede ser medido válidamente el Liderazgo basado en Coaching dentro del contexto organizacional?
3. ¿Cuál es la relación entre el Liderazgo basado en Coaching y el *engagement* y el desempeño en el trabajo?
4. ¿Cómo puede desarrollarse el Liderazgo basado en Coaching en las organizaciones?
5. ¿Cuál es el impacto de desarrollar Liderazgo basado en Coaching sobre variables resultado como el capital psicológico, el *engagement*, y el desempeño in- y extra-rol?

Estos retos se intentan abordar en diferentes capítulos basados en estudios teóricos y empíricos. En primer lugar, se presenta una revisión sistemática (capítulo 2), que proporciona una revisión del concepto y medición de liderazgo coaching y relación con el *engagement* y desempeño en entornos de trabajo. A continuación, el capítulo 3 aborda dos estudios empíricos relacionados, con el objetivo de diseñar y validar una escala específica de liderazgo coaching (Estudio 1), y analizar los vínculos y mecanismos subyacentes con variables de resultados del trabajo (capital psicológico, *engagement* y desempeño in-rol y extra-rol). Finalmente, se realizaron dos estudios longitudinales cuasi-experimentales. Específicamente, el capítulo 4 explora el impacto de un programa de micro-coaching basado en fortalezas en el *engagement* y el desempeño, con el objetivo final de validar intervenciones positivas que desarrollen líderes como coaches en las organizaciones. Finalmente, el capítulo 5 examina el impacto de un programa de intervención de liderazgo coaching basado en el anteriormente mencionado enfoque de micro-coaching basado en fortalezas, en la mejora de las habilidades coaching, capital psicológico, *engagement* y desempeño in-rol y extra-rol. Todos estos capítulos están enmarcados por una introducción general (capítulo 1) y conclusiones generales (capítulo 6).

Para poner a prueba las hipótesis, esta tesis combina metodología cuantitativa y cualitativa y estudios cuasi-experimentales transversales y longitudinales. También incluye muestras de trabajadores de diferentes países (e.g., España, Argentina, Chile, México, Perú), diferentes sectores (e.g., automotriz, servicios, construcción, educación), diferentes fuentes de información (e.g., percepciones de los empleados, percepciones de los líderes, percepciones de los supervisores) y diferentes análisis (e.g., revisión sistemática, validación de escalas, modelación de ecuaciones estructurales, ANOVA de medidas repetidas, pruebas *t* de muestras relacionadas y muestras independientes).

Los resultados de los estudios contribuyen al desarrollo de una teoría del Liderazgo basado en Coaching al arrojar luz sobre su concepto, dimensiones subyacentes, medición y rol clave en la mejora de los recursos personales, el bienestar psicológico y el desempeño en el trabajo. Además, destacan la efectividad de intervenciones positivas para desarrollar e incrementar este estilo de liderazgo en las organizaciones y su impacto en los resultados positivos del trabajo. Por lo tanto, centrarse en el desarrollo de líderes basados en coaching resulta importante para las organizaciones dispuestas a adoptar un enfoque relacional de liderazgo que desean ser saludables y productivas, especialmente en la era actual caracterizada por crisis y fracasos institucionales (Scharmer, 2017).

HAPPY AND PRODUCTIVE GROUPS: A COMPENDIUM OF MULTIMETHOD STUDIES ON GROUP POSITIVE AFFECT FROM POSITIVE PSYCHOLOGY

Resumen de tesis doctoral de Jonathan Peñalver González

Universitat Jaume I de Castelló

Dirigida por Marisa Salanova e Isabel M. Martínez



El afecto positivo podría considerarse uno de los temas más estudiados en la literatura científica debido a su influencia en procesos cognitivos, sociales y biológicos (Barrett, Lewis, Haviland-Jones, 2018). Concretamente, en el contexto organizacional, se ha demostrado que el afecto positivo no solo ocurre a nivel individual, sino también a nivel grupal, a través de diferentes mecanismos como el contagio emocional (Barsade y Gibson, 2007).

El afecto positivo grupal, basado en la convergencia afectiva, se define como la composición afectiva de los miembros del grupo (Barsade y Gibson, 1998), resultante de que las personas sienten niveles similares de emociones individuales cuando trabajan juntos (Barsade y Knight, 2015). Considerando la funcionalidad de los grupos en términos de bienestar (Greenaway, et al., 2015), la toma de decisiones (Kugler, Kausel y Kocher, 2012; Tindale y Winget, 2019) y productividad (Flood, y Klausner, 2018) para las organizaciones, resulta importante estudiar cómo el afecto positivo grupal impulsa los comportamientos grupales y los resultados grupales. El propósito principal de esta tesis doctoral es aportar valor a la investigación sobre el afecto positivo grupal, avanzando en su comprensión a partir de evidencias teóricas y empíricas. Este propósito ha sido completado mediante tres diferentes retos de investigación:

Reto 1. ¿Cuál es la relación entre el afecto positivo grupal y el desempeño grupal?

Reto 2. ¿Cuáles son los antecedentes organizacionales del afecto positivo grupal?

Reto 3. ¿En qué circunstancias altos niveles de afecto positivo grupal conducen a bajos niveles de desempeño grupal?

Para abordar los retos de investigación citados anteriormente, la tesis doctoral se compone de seis capítulos. Primero, una revisión integrativa de la investigación sobre el afecto positivo grupal (Capítulo 2). Posteriormente, los tres estudios empíricos (Capítulos 3, 4 y 5) examinan la relación entre el afecto positivo grupal y sus consecuencias (i.e., desempeño grupal, Capítulo 3), así como los antecedentes (i.e., antecedentes organizacionales, Capítulo 4). Concretamente, el Capítulo 5 aporta luz sobre los denominados patrones anómalos, es decir, cuando el afecto positivo grupal no está relacionado con el desempeño grupal. Todos estos capítulos se encuentran enmarcados por una introducción general (Capítulo 1) y unas conclusiones generales (Capítulo 6)

Con respecto al método, se utilizaron diferentes muestras (i.e., estudiantes universitarios de diferentes grados, pequeñas y medianas empresas españolas de diferentes sectores económicos), diferentes evaluadores (i.e., miembros del grupo, supervisor, expertos), diferentes niveles de análisis (i.e., grupo, organización), diferentes diseños (i.e., laboratorio, campo), y diferentes análisis estadísticos (i.e., modelos de ecuaciones estructurales, modelos lineales jerárquicos, análisis cluster, análisis discriminantes).

Los principales resultados contribuyen a expandir el constructo del empleado feliz y productivo al nivel grupal, es decir, el grupo feliz y productivo, así como aportan las primeras respuestas sobre los límites de la positividad (entendida como altos niveles de afecto positivo grupal). Por otro lado, las conclusiones promueven varias estrategias de recursos humanos relacionadas con el reclutamiento y el diseño grupal, con el fin de promover grupos felices y productivos.

LA VISIÓN SENIOR: JUAN IGNACIO ARAGONÉS

Entrevista realizada online-en persona a través de Skype por Magdalena Bobowik y Verónica Sevillano. Madrid-San Sebastián, 6 de Agosto de 2020.

Magda: Hola Juan Ignacio, hola Verónica. Para empezar, me gustaría preguntarte sobre la experiencia de la situación actual. En estos últimos meses ha cambiado la historia del planeta, ¿cómo ha cambiado tu vida ante la pandemia y el confinamiento, si es que ha cambiado?

Juan Ignacio: Me ha cambiado temporalmente. Yo no soy de los que piensa que el Coronavirus va a cambiar la vida salvo que el coronavirus dure un año y medio o dos. De hecho, los contagios que está habiendo son porque estamos volviendo a la situación anterior. Pero para mí la vida ha cambiado...tenía que andar, pensaba, recorría el pasillo de mi casa, 33 pasos porque los contaba, claro. Luego trabajaba, que es lo único que hago en la vida. Una de las cosas que echaba de menos es que mi pareja, Elisa, tiene una finca, donde hago de hortelano. Allí desconecto, me da igual todo, solo me interesan las patatas, las judías, las gallinas...

Magda: Siguiendo con el tema de la pandemia, en el último monográfico de la Revista de Psicología Social varios y varias psicólogas sociales habéis hecho una reflexión sobre diferentes fenómenos relacionados con el COVID-19 y con Verónica mencionáis la privacidad, el hacinamiento, la distancia social y el teletrabajo, ¿cuál de estos fenómenos te parece con un mayor impacto?



Juan Ignacio: Tengo que reconocer que Verónica promovió desde PSICAMB [Asociación de Psicología Ambiental] recoger una serie de instrucciones generales sobre qué hacer en estas circunstancias. Luego cuando me invitaron a hacer este artículo pensé que lo hiciéramos conjuntamente, aunque teníamos distintas percepciones en algunos de los temas a tratar. Ella tenía puesta todas sus esperanzas en el apartado sobre relaciones comunitarias, yo no (enfaticado). Pero insistió y sabiendo cómo es Verónica... (*risas*). Sin embargo, yo veía que el teletrabajo era lo importante. Creo que si algo va a cambiar el coronavirus desde el punto de vista social es el teletrabajo. Va a llevar a cambios urbanísticos serios, no habrá horas punta en las ciudades, podremos vivir fuera de la ciudad, etc. Como al principio del siglo XX cuando cambian las ciudades, se construyen las ciudades que conocemos nosotros ahora. ¿Por qué cambian? Porque hay ascensor, teléfono y tranvía. Todo está ligado a la producción. En el momento en que la producción no requiere que se esté presente, la ciudad cambiará. De hecho, ya va a haber una ley sobre el teletrabajo.

Verónica: Dejando de lado la actualidad y centrándonos en el desarrollo de la psicología ambiental en España, la que como disciplina tiene una historia que la hace diferente de la psicología social, me gustaría que nos dijese cómo recuerdas en España ese comienzo de la psicología ambiental.

Juan Ignacio: La psicología ambiental en España, a mi juicio, nace en la década de los 80'. Se produce en dos núcleos fundamentalmente. Primero, en Barcelona, donde se construye una parte de la psicología ambiental. Ahí se dan distintos eventos. Por ejemplo, IAPS [[International Association of People-environment Studies](#)] en el año 82 que monta Enric Pol. El otro núcleo importante es en Madrid, en la Universidad Complutense de Madrid, donde aparecen diversos libros de psicología ambiental y en el año 86 se hacen las primeras jornadas de psicología ambiental, que es un hito. ¿Por qué es un hito importante? Había 400 personas inscritas. Entonces el currículum... si uno tenía un *proceedings*, pues ese era el impacto en aquella época. Los psicólogos sociales de aquella época eran una piña, con sus diferencias, pero todos estaban ahí. El promover la psicología ambiental desde las jornadas hizo que mucha gente viniera a las mismas. A partir de ahí, Cataluña y Madrid unieron sus fuerzas y empezó a haber reuniones.

Magda: ¿Cuál es el recuerdo más interesante o curioso que te viene a la mente de esa época?

Juan Ignacio: Me viene a la mente ahora que cuando entré en el pirulí, yo era el presidente de las jornadas de psicología ambiental y fui a que un famoso periodista me entrevistara sobre la psicología ambiental. Para mí era una cosa disparatada. Yo no sabía muy bien lo que iba a decir y me preguntaba sobre cosas que tampoco tenían nada que ver con las jornadas. Eso es lo que me ha venido a la mente. Pero lo que voy a comentarte de aquella época... cuando terminé la tesis, en 1983, sabía que la ciencia no estaba en España, está en el mundo y hay que ir a por ella. Pensé que el psicólogo ambiental más importante de Europa era David Canter en Surrey. Yo sin saber inglés, NADA, prácticamente nada, me presenté en Surrey a conocer a David Canter. Allí conocí a Terence Lee, Ian Griffiths...

Verónica: Disculpa, Juan Ignacio, pero cuando dices que te presentaste allí, ¿quieres decir que no tenías ningún tipo de financiación?

Juan Ignacio: Nada.

Magda: Y, ¿por qué te dedicas a la psicología ambiental? ¿Cómo has llegado a ser un psicólogo ambiental?

Juan Ignacio: Todo tiene su historia... Claro, no me has preguntado qué era yo antes de ser psicólogo, pero yo era ingeniero técnico. Trabajaba de ingeniero. A mí lo que me atraía de la psicología era el psicoanálisis, y con 22 años fui a la Facultad de Filosofía y Letras. No había leído nada en mi vida. Solamente había leído los libros relacionados con la ingeniería. Porque yo, que tampoco me has preguntado, a los 14 años me puse el pantalón largo para ir a trabajar, es decir, que yo he sido un “niño explotado”. Entonces era una cosa habitual en la clase obrera. Yo no tenía cultura más que el trabajo y, cuando llegué a la Facultad, empecé a leer *La Celestina*, el *Quijote*, empecé a saber quién era Comte... Empecé a estudiar y me enamoré de todas las materias (enfaticado). Hasta tal extremo que cuando terminé *los comunes* tenía que elegir qué estudiar. No sabía si estudiar historia, historia del arte, filosofía... No sabía qué estudiar porque en *los comunes* no había psicología... tomé la decisión de estudiar psicología porque había pedido entrar en la universidad por haber tenido un título universitario previamente y yo lo solicité porque quería ser psicólogo. Pero yo era un estudioso del psicoanálisis... me encontré con que en la Facultad eso no existía. Los estudiantes querían psicoanálisis, pero no había, entre otras cosas porque no sabían.

Terminé 4º de carrera, había ganado bastante dinero y pedí un año de excedencia en la fábrica y dejé de trabajar, por una vez en la vida quería ser un

estudiante normal. Terminé la carrera e hice la tesina sobre comportamiento sexual universitario, estaba muy de moda en ese momento, y publiqué el texto. Pero yo, claro, era ingeniero y para mí lo importante era la evidencia empírica. Recuerdo que había hecho un texto relativamente interesante, y Floro (Florencio Jiménez Burillo) me dijo puedes publicarlo en el CIS y me dijeron que no, pero fui persistente y lo preparé para la *Revista de Psicología General y Aplicada*. Se lo presenté a Paco Morales que acababa de llegar de Estados Unidos y me dijo “aquí falta bibliografía”. Yo no sabía lo que me estaba diciendo. Con esfuerzo hice una introducción para que lo publicara.

Verás qué salto cualitativo. La vida académica española era así. Yo quería hacer la tesis doctoral, pero ¿sobre qué? Como había trabajado sobre comportamiento sexual, Floro me comentó que podría hacerla sobre señales desencadenantes y pautas de acción fija en el comportamiento sexual humano. Por aquel entonces no sabía inglés. Y me cogí el coche, con Clara, mi mujer, y me fui a estudiar inglés a Oxford durante dos meses. Clara sabía algo más que yo y tuvo un contacto que le permitió entrar en la Bodleian Library. Un espectáculo aquella biblioteca. Y me entraron celos y yo también quería... Hasta que conseguí una carta para poder entrar en aquella biblioteca para estudiar. Lo primero que había que estudiar era el comportamiento sexual de los animales. Había leído a Malinowski, Mead... Pero el tema me superaba, evidentemente me faltaba dirección y era un tema con el que no podía.

El año 1980 íbamos a Barcelona a lo que es el primer congreso de psicología social, cuando se institucionaliza, a mi juicio, la psicología social en España. Íbamos al congreso que había montado Silverio Barriga, en el coche José Luis Sangrador, Floro y yo. Me dice Floro, “he leído recientemente un libro que te podía interesar para hacer la tesis”. El libro era *La imagen de la ciudad* de Lynch, del año sesenta. Me lo leí, y yo aquello lo entendía. Eso es lo que me canalizó, me metió en la tesis. ¿Qué sucedió? Que fui el primer doctor en psicología ambiental y yo, si algo tengo de característico es que no paro de luchar. Y una vez que fui doctor, pues me pregunté ¿dónde se aprende más psicología ambiental? En Inglaterra, y me presenté en Surrey. Yo no soy un psicólogo ambiental, la vida me ha llevado a que sea un psicólogo ambiental. Creo que de reconocido prestigio especialmente en los países latinoamericanos y un poquito en España.

Magda: ¿Qué crees que podría atraer a los investigadores e investigadoras a la psicología ambiental?

Juan Ignacio: La psicología ambiental tiene como problema que no puede entroncar con el alumno de grado y nadie puede estudiar lo que no conoce. Voy a poner un ejemplo que me parece paradigmático de la psicología ambiental... El trabajo de [Edward] Hall de la dimensión oculta, la interacción social se hace a través de la distancia y entonces eso podría ser un tema central de la psicología social: ¿por qué el profesor se sienta de una determinada manera? ¿por qué es la autoridad?, ¿Se sientan de una determinada manera para que los estudiantes atiendan? Eso no es una cosa aleatoria...pero no es un tema de psicología social. Te apuesto a que en el País Vasco, Cataluña no se da, en mi Facultad tampoco. Se ignora el problema.

Magda: Quedándonos con lo profesional ahora, ¿qué es lo más gratificante de tu trabajo?

Juan Ignacio: Mis discípulos. Porque es un desafío. Yo tardé mucho tiempo en tener discípulos, hasta los cuarenta y tantos años no tuve. Puedo decir que los discípulos son los que te motivan a aprender y a enseñar, por lo menos para mí, y entonces para mí es el principal *leitmotiv*. Si hago un repaso de mi aportación a la psicología ambiental, son tesis doctorales. ¿Qué he aprendido yo de las tesis doctorales? No solo he aprendido, sino que me he proyectado sobre ellas y me interesan ellas una vez terminadas. Yo me he implicado de esa manera.

Verónica: Siempre has tenido una relación muy especial con tus discípulos y discípulas. Podríamos decir que haces *tribu* con ellas. ¿Qué son para ti los doctorandos?

Juan Ignacio: Vamos a ver Verónica, es la fotografía que nos hicimos en Évora [referencia al XIV Congreso de Psicología Ambiental]. Cuando voy a un congreso, mis discípulas y discípulos están conmigo, no trabajan conmigo muchos de ellos ya, pero participan conmigo de muchas ideas. Y la gente que me rodea, creo (enfaticado), o así lo siento yo, tiene cierta envidia, nadie puede reunir en psicología social creo, tantos discípulos juntos en una fotografía de un congreso como colegas, creo sinceramente. Porque yo no les he dado nada, no les he colocado en ningún sitio, sino que las circunstancias de su vida les ha llevado a otro sitio. Dígame de paso que es una suerte. No he podido, porque no me han permitido hacer endogamia en el departamento, pero me ha permitido la libertad de la relación. Psicosocialmente hablando, si ellos estuvieran en el departamento, se hubiera generado probablemente algún problema. ¿Qué vota el alumno frente al maestro? Yo ese problema no lo he tenido. No obstante, creo que ahora esto es un poco distinto.

Verónica: Centrándonos en las mujeres, la mayoría de tus doctorandos han sido mujeres, y eso, dado que tú eres una persona ya mayor... ¿cómo ha sido tu relación con ellas? ¿las has tratado diferente?

Juan Ignacio: (*Risas*) Qué pregunta me haces. Yo podría decir que he vivido rodeado de mujeres en el mundo académico. Realmente mi directora de tesis fue M^a Paz Gómez que tenía una experiencia tremenda, había sido discípula de Jesús Ibañez... y luego, claro, es que yo me casé con Clara Valero, Clara era una profesora de universidad y mi casa estaba llena de profesores universitarios.

Luego la probabilidad de que tengas una mujer al lado en la Facultad de psicología es muy alta... Vino María Amérigo [UCLM] y me dijo que quería que le dirigiese la tesis. María Amérigo se convirtió en mi *alter ego*, es la persona que sabe mejor qué pienso. Publicamos, trabajamos, tuvimos relaciones intensas; nunca he ido al cine con ella, pero he comido, he viajado... La segunda mujer que vino a trabajar conmigo fue Ana Puy [ULL], una feminista empedernida. Ha hecho la tesis más completa que he dirigido. Beatriz [Cortés, UCLM] hizo la tesis sobre desastres que tenía financiado por un proyecto europeo, fue una experiencia única que nos permitió conocer la investigación desde otra perspectiva. Luego vinieron otras discípulas que forman parte de mi vida, Verónica, Raquel, Lucía y Laura, todas ellas me han dado mucho de lo personal y profesional. Pero no quiero olvidar en este momento mis tres discípulos con los que tengo unos vínculos estrechos Fernando Talayero, Pablo Olivos y Gregorio Pulido.

Pero, volviendo a las mujeres, yo tengo una visión de las mujeres machista como la que se tenía en el siglo pasado, no olvidéis que estudié el catecismo de niño y se aprendía algo de memoria que no se entendía: “no desearás a la mujer de tu prójimo”, pero ahí quedaba en el “disco duro”, Sin embargo, profesionalmente no me reconozco machista (rotundo). Eso sí que no. Mi hija Blanca, tengo una hija nada más, quiero que se proyecte en el mundo profesional como una primera figura, me encantaría que fuera una Ché Guevara o una Foster, mi hija es arquitecta. No entendería que una de mis discípulas no quisiera ser catedrática.

Magda: Hablando de la universidad a través del tiempo, ¿cómo percibes el cambio que se ha dado en la universidad?

Juan Ignacio: Antes había una endogamia tremenda, pero ahora si no has escrito un Q1, no se puede hacer nada. Y antes, aunque tú no hubieras escrito un Q1, un Q2, un Q3, ningún artículo, podías ser catedrático. De hecho, los ha habido. Eso es un

cambio sustancial... En psicología, por ejemplo, los profesores tenían a gala no saber metodología. Yo me planteaba, un cirujano que sabe mucho de cardiología, pero no sabe abrir el corazón. Cuando lea el artículo, ¿cómo lo entiende? Eso es lo que pasaba, la gente leía la introducción. No había investigación. Solo aquellos que empezaban a conocer los procedimientos estadísticos empezaron a incorporarse. Ahora no hay un estudiante que no domine las técnicas estadísticas.

Magda: Pero ahora miramos las tablas, no las conclusiones (*risas*).

Juan Ignacio: Evidentemente...

Magda: Durante tu carrera, ¿has tenido algún momento de crisis? ¿o algún momento en el que te gustaría que las cosas fueran de otra manera?

Juan Ignacio: Que me gustaría que fuera de otra manera antes, ahora y dentro de un año también.

Verónica: Como un desencantamiento te dice Magda.

Juan Ignacio: Yo nunca he estado desencantado, he comprendido la universidad. La universidad es mi vida, mis mejores amigos son profesores universitarios: Amalio Blanco [UAM], Armando Rodríguez [ULL], Ileana Enesco [UCM], Bernardo Hernández [ULL]. Creo que es lo mejor que te puede pasar. Que te paguen por pensar, eso no tiene precio. No quiere decir que no haya tenido crisis. Sí he tenido momentos de crisis. Ten en cuenta que yo llegué a catedrático con 50 años y mis colegas generacionales, lo fueron 10-15 años antes y eso me producía malestar. En parte porque me he desenvuelto en un departamento donde la investigación no era un elemento central y yo creía que debía serlo.

Magda: Si no fueses académico ¿qué harías?

Juan Ignacio: ¡Sería académico! Ahora me voy a replantear la vida. Probablemente me puede interesar otra investigación, más relacionada con la orientación política, con la forma de pensar de la gente y tratando de analizar el pensamiento social actual desde una perspectiva de izquierdas. Por ejemplo, ¿qué piensa la gente sobre el cambio climático? O sobre la universidad, ¿cuáles son las dimensiones cualitativas? Dejarme de pegar al dato empírico e intentar generar un discurso medianamente coherente sobre algo de esto.

Verónica: Sí, pero en realidad de lo que estás hablando es del cambio social a través del conocimiento, de cómo la gente piensa sobre la universidad o qué cosas son

disfuncionales en el pensamiento para que se desprestige la universidad, por ejemplo.

Juan Ignacio: Sí, pienso que pueden ser diversos temas, la universidad, el cambio climático, o... voy a poner un ejemplo que me conmueve. He trabajado bastante con María Amérigo, con Raquel Pérez-López y con Lucía Poggio, sobre el tema de la vivienda y el urbanismo. El urbanismo parece que es el centro de la ciudad, y todo esto está más o menos pensado. ¿Y en la periferia? ¿Qué pasa? Es otra ciudad. Imaginémosnos que hay un ensayo que llega a las clases populares, no para las élites, y las clases populares se dan cuenta que ellos son excluidos de esa situación, ellos ya saben que están excluidos pero que tuvieran acceso a sentirse excluidos.... Eso sería en lo que trabajaría.

Miles de personas probablemente contagiadas salen a la calle durante esta pandemia porque no tienen qué comer. Y este es un discurso que está escondido. Lo sabemos todos, pero no es primera noticia en la televisión. (.....) Y esto es en lo que a mí me gustaría colaborar, en esta sensibilización, aunque no me veo como un militante activista, pero más bien como una persona que reflexiona y piensa o colabora en este tipo de cuestiones. (....).

Magda: Me alegro mucho que te interesen estos temas, de hecho, es verdad que son temas que hay que abordar, lo sabemos todos, pero la investigación no aborda esas poblaciones más invisibles.

Juan Ignacio: No invisibles, es que no interesa. Te voy a contar una investigación que hicimos con [José Antonio] Corraliza sobre un tema muy interesante. Nos mandaron hacer en los años 90, en el Principado de Asturias, un estudio sobre la gente que tenía infravivienda. Entonces íbamos a los poblados en coche y nos daba miedo salir. Cuando terminamos el informe lo entregamos al Principado de Asturias. Entonces, un día recibimos una carta o un aviso, no me acuerdo bien, del director general de vivienda del Principado de Asturias: “por favor, nos pueden mandar uno o dos folios para que el director general se lo pueda leer en el coche de camino y para que pueda hacer una intervención en el parlamento?” (risas). Esto es lo que les interesa. Decir que se investiga, pero no se hace nada. No se lo mandamos, nos enfadamos. Y luego, finalmente, publicamos un artículo en Psicothema, porque intentamos sacarle un partido académico a la historia. Es decir, no le interesa al mundo de servicios sociales el mundo de la burguesía.

Verónica: Pues a cambiarlo (*risas*). Ahora te queríamos proponer una tarea. Te voy a leer unos adjetivos y nos gustaría que nos dijeras con cuál te quedarías para describirte a ti mismo: sincero, bonachón, apasionado, brutal.

Juan Ignacio: (Risas) Sincero no soy, me encantaría serlo... Apasionado sin ninguna duda lo soy, pero de vez en cuando tengo flaquezas. Bonachón, no, se me saltan las lágrimas de vez en cuando, pero no. Yo creo que soy brutal (enfaticado), soy brutal. Es una característica que siempre surge, siempre soy brutal. Yo he sido poco pulido. Te he dicho que con 14 años me puse pantalón largo, que mis padres no tenían dinero y me tuve que comprar un pantalón a plazos para ir a trabajar a una empresa de seguros de botones. Yo vivía ese mundo. Mis padres querían que fuese tornero, delineante, pero yo vivía un mundo híbrido, de colegio de curas y de la calle, pero con muchas inquietudes. Cuando iba al edificio Plus Ultra, llegaba sobre la mesa del oficinista para atenderlo y me apoyaba hacia delante en la mesa. Me decían “no se puede estar de esa manera, tienes que estar de pie”. Yo era un chico de la calle. En el mundo universitario cuando llegué a la Facultad, todos eran hijos de bien, tenían unos recursos económicos. Yo de pequeño iba con el capacho a los bancos de alimentos con mi hermano, vengo de ahí. Eso no te lo puedes quitar nunca, nunca (enfaticado). Entonces tengo este componente y la gente me teme por brutal, pero te aseguro, Magda, que soy tierno.

Magda: Antes de empezar la entrevista, Verónica me ha hecho un tour por tu preciosa casa. He visto muchos cuadros, libros, objetos de viajes, me imagino... ¿de qué manera te representa tu casa?

Juan Ignacio: Totalmente. Te lo cuento a ti Magda, porque Verónica ya lo sabe. Un punto fundamental de mi vida es mi mujer (se emociona). Mi mujer y yo nos hicimos académicos. Ella provenía de un nivel social un poquito más alto. Nosotros convivimos sin casarnos en una casa cerca de aquí, en la calle Feijó. Cuando estábamos en esta casa, viajábamos mucho, bueno, siempre hemos viajado mucho, a Egipto varias veces, donde nos conocimos, a Inglaterra, todos los países árabes hemos visitado, cientos de sitios. Y nuestra siguiente casa fue esta que está en la Glorieta de Quevedo [centro de Madrid]. Qué mejor sitio donde ir, si vienes a Madrid, que a la casa de Juan Ignacio y Clara. En esta casa se montaron unas relaciones interpersonales que no os podéis imaginar, la cantidad de gente que pasó por aquí, de todo tipo, de todo pelaje. Esta casa y la anterior son centro de mi vida personal y profesional. De hecho, en el libro que se dedicó a Clara tras su muerte se hace un retrato de cómo era la casa.

Después he estudiado bastante el tema de la vivienda, te lo dedico a ti Magda, en concreto la personalización de los espacios, con Raquel Pérez-López [UCM] y luego con Lucía Poggio, [UCM], los aspectos de la personalización de la vivienda. Yo me di cuenta de que mi casa soy yo, es mi vida. Aquí está mi vida. No se puede cambiar. No me puedo desprender de ella. Cuando llegamos a la casa de los viejos en el pueblo, vemos que huele a naftalina, que es vieja, pero es que es la vida de ellos. Cuando lleguen los herederos lo tirarán todo, pero está impregnada, esto es algo tremendo, me apasiona. La apropiación y sobre todo la personalización de los espacios a partir de la vida de uno.

Esta casa de Quevedo es muy grande, hay varias habitaciones y baños. Por aquí han pasado mucha psicología ambiental y psicología social, tanto nacionales como extranjeros. Mi casa es una casa abierta, tiene una ley solamente: “ten la llave y no molestes, si estamos comiendo, comemos, si estamos charlando, charlamos...”.

Magda: Para acabar, como experto en psicología ambiental, si pudieses hacer llegar un mensaje a un público muy amplio, incluso a nivel mundial, ¿qué mensaje sería?

Juan Ignacio: No sé si como psicólogo ambiental. Yo diría que la gente sea un poco más justa, que la libertad es muy importante, pero más importante es la igualdad. La libertad es para el rico. ¡Hasta por compartir mi piso!

Verónica: ¡Pues a eso nos apuntamos Magda! (risas).

Entrevista realizada por:

Magdalena Bobowik, Investigadora en la Universidad Pompeu Fabra

Verónica Sevillano, Profesora en la Universidad Autónoma de Madrid

LA VISIÓN JUNIOR: GINÉS NAVARRO CARRILLO

Hola Ginés, háblanos un poco de ti y de tus inicios en el mundo académico. ¿Cómo fue tu conexión con la Psicología Social?

Hola Cristina. Aprovecho la ocasión para, en primer lugar, mandar un caluroso saludo a los/as lectores/as del boletín e integrantes de la SCEPS. Es para mí un placer poder participar en esta sección de entrevistas. Completé los estudios de doctorado en Psicología en la Universidad de Granada.



El objetivo del proyecto de tesis doctoral, supervisada por Miguel Moya e Inmaculada Valor-Segura, fue el de examinar la conexión de la clase social y la crisis económica con diferentes variables psicosociales. Más adelante estuve vinculado a la Universidad Loyola Andalucía y fui uno de los beneficiarios del programa postdoctoral nacional Juan de la Cierva-Formación, uniéndome al grupo consolidado del Gobierno Vasco “Cultura, Cognición y Emoción” (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea). Poco tiempo después obtuve una plaza de profesor ayudante doctor en el área de Psicología Social del Departamento de Psicología de la Universidad de Jaén, centro en el que actualmente desarrollo mi labor académico-investigadora.

Probablemente la primera conexión, más o menos formal, con la Psicología Social que alcanzo a recordar se remonta a cuando una vez transcurridas las primeras semanas de mi primer curso académico (2008/2009) de la licenciatura en Psicología en la Universidad de Granada, una profesora nos instó a expresar abiertamente nuestro interés por una de las diferentes áreas de la Psicología. Diría que, con escasos segundos de vacilación y a pesar del limitado interés suscitado por la Psicología Social entre el alumnado en comparación con otras áreas de conocimiento, mi elección estaba clara. Dicha anécdota, aunque aparentemente banal, posee cierta importancia por cuanto la elección no descansaba en un descarte mecánico del resto de opciones disponibles, sino más bien en un genuino interés por la Psicología Social. No obstante, he de señalar que mi vinculación con la disciplina se materializó de forma evidente por medio de mi participación como becario de colaboración en el Departamento de Psicología Social de la Universidad

de Granada en el curso académico 2012/2013. Fue en ese momento cuando, por primera vez, me planteé la posibilidad de realizar una primera aproximación al ámbito de la investigación psicológica. En síntesis, mi convencimiento de que las características del sistema social configuran procesos de orden psicológico y relaciones de diferente tipo me llevó, sin ninguna duda, a dirigir mis intereses hacia la Psicología Social.

Entre tus publicaciones destacan temas relacionados con los efectos psicosociales de la clase social y la crisis económica, ¿qué es lo que te llevó a iniciar tu interés por la investigación en esa línea de trabajo?

La motivación fundamental tiene que ver precisamente con lo que acabo de comentar y con mi concepción de la Psicología Social como disciplina al servicio del cambio social. No obstante, la opción de poder trabajar en lo que más adelante se convertiría en el objeto de análisis de mi proyecto de tesis doctoral se lo debo a la profesora Inmaculada Valor-Segura y al profesor Miguel Moya. En el marco de la beca de colaboración, tuve la enorme fortuna de establecer contacto con Inmaculada, en primer lugar, y con Miguel más adelante. Probablemente mi carrera académico-investigadora no habría sido lo que hoy es sin el concurso de ambos, motivo por el que públicamente les doy mi agradecimiento personal. En ese momento comenzaba a dibujarse la posibilidad de desarrollar una línea de investigación centrada en el análisis de los efectos psicosociales de la clase social y la crisis económica, y tuve la suerte de poder integrarme en el equipo de trabajo. Además, desde apenas unos años antes, coincidiendo con el inicio de la crisis financiera mundial, la Psicología de la clase social, centrada en el estudio de cómo el contexto social de clase en el que se han socializado los individuos determina sus procesos psicológicos, se encontraba en pleno auge. Esto constituía también un gran acicate. En esencia, el análisis de los efectos de factores como la clase social o la crisis en variables psicológicas individuales o procesos psicológicos de naturaleza interpersonal no solo se conectaba con los objetivos clásicos de estudio de la disciplina, sino que también podría aportar claves de cierta relevancia para entender la forma en que la desigualdad opera en términos psicosociales.

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

La posibilidad de seguir aprendiendo. Entiendo la carrera académica como un proceso que exige la realización de un trabajo ímprobo que se nutre de la adquisición continuada de conocimientos -no exclusivamente monodisciplinares- y

habilidades. Todo ello resulta más reconfortante si es además ejecutado de forma apasionada y colaborando activamente con otros/as compañeros/as. El hecho de poder formular cuestiones de interés y trabajar para responderlas, al tiempo que este proceso me permite aprender al lado de otras personas, satisface buena parte de mis aspiraciones.

Docencia e investigación, ¿qué es para ti lo mejor y lo menos bueno de ambas?

A pesar de las particularidades de ambas, lo bueno tiene una naturaleza, a mi modo de ver, compartida. Estaría para mí representado por lo que implica entender ambos quehaceres como parte de un proceso, que se extiende y desarrolla en el tiempo y que demanda un compromiso en forma de búsqueda constante de aprendizaje. En el marco de este proceso, el afán de poner el conocimiento psicosocial acumulado al servicio de la sociedad, la interacción continua con el alumnado y compañeros/as docentes e investigadores/as, la obtención de claves de mejora y contribuir a un desarrollo positivo de mi labor que pueda tener modesta resonancia en el día a día son, entre otras cosas, los elementos que para mí dan sentido a la docencia y la investigación.

Por otro lado, siguiendo con lo menos bueno, lo que destacaría no es una característica intrínseca de cada una de estas áreas. Tengo dificultades para identificar aspectos claramente negativos (o menos buenos) de la docencia y la investigación. Sin embargo, sí que creo que las condiciones en las que se enmarca la ejecución de las tareas propias de nuestro desempeño profesional quizá no son las más propicias para conjugar de manera armoniosa la acción en ambas modalidades. En concreto, los procedimientos y los tiempos formales que los determinan, junto con la consolidación de un sistema que premia la producción ciega y frenética, hacen que sea cada vez más frecuente una aproximación más atropellada a las cosas, lo que es susceptible de socavar la utilidad social de la labor docente y de investigación.

Una cosa es la expectativa y otra la realidad. ¿Ha habido algo que te haya sorprendido en tu andadura profesional? ¿Lo que esperabas que iba a ser y lo que es en realidad?

Comentaré dos asuntos: uno se encuentra relacionado con una expectativa insatisfecha y el otro con una satisfecha. En lo que respecta a la insatisfecha, he de reconocer que antes de tomar contacto con el funcionamiento diario de la actividad científica pensaba que ésta tenía lugar en un entorno que favorecía una forma de

proceder relativamente pausada o sosegada. Sin embargo, con el tiempo constaté que las limitaciones temporales constituían la norma que determina la dinámica de actuación.

A pesar de lo anterior, las nociones del ejercicio en este ámbito profesional a las que iba teniendo acceso fruto de mis primeros días de experiencia eran también indicativas de acercamientos más reflexivos a la práctica diaria. Es precisamente eso lo que pretendo destacar en el caso de la expectativa satisfecha. Por ejemplo, desconocía en qué se traducía el hecho de investigar, pero lo representaba idealmente como una actividad que requería combinar la duda y un alto grado de reflexión. Recuerdo que ante alguna pregunta en una de mis primeras reuniones de trabajo con Miguel e Inmaculada, de forma casi automática se hizo un sonoro y prolongado silencio y nos sincronizamos adoptando una postura más o menos reflexiva. Sé que se trata de un hecho usual y, por ello, poco transcendente, pero en esos primeros días adquirió un valor simbólico en el plano personal.

¿De qué estás más orgulloso en tu desarrollo académico profesional?

Creo que de haber trabajado estrecha y simultáneamente en diferentes temáticas con varios/as compañeros/as. Durante estos años no he circunscrito mi interés a un apartado específico, sino que he intentado navegar por diferentes temáticas psicosociales (en apariencia inconexas) que suscitaban mi atención. Más específicamente, de un tiempo a esta parte, además de trabajar en aspectos vinculados a mi proyecto de tesis doctoral, en los que sigo trabajando actualmente, también he participado de forma activa en proyectos sobre antecedentes y consecuentes de emociones sociales o sobre el papel que desempeña el uso del humor en diferentes esferas de la vida cotidiana. Esto se ha convertido en una rica experiencia de aprendizaje que me ha permitido profundizar tanto en los fundamentos teóricos de la disciplina como en su nexos con áreas adyacentes.

La vida académica es muy competitiva, ¿cuál es tu válvula de escape? ¿Qué haces más allá de la academia que te ayuda a desconectar?

Aunque la importancia de mantener un equilibrio entre vida profesional y personal suena a frase manida, lo cierto es que es fundamental. No obstante, a veces algunas dinámicas perversas de trabajo pueden conducir a que, particularmente durante los años de tesis doctoral, los/as jóvenes investigadores encontremos ciertas dificultades para compaginar de forma equilibrada las dos facetas. En mi caso, algunas de mis principales vías de escape durante las fases más

demandantes del periodo de tesis fueron la comedia, la música o el cine. El humor es una valiosa herramienta de afrontamiento y la verdad es que disfruto mucho consumiendo “stand-up” y programas de comedia. Últimamente estoy recuperando también algunas de las aficiones que, por el ritmo de los últimos años, dejé algo desatendidas. Por ejemplo, estoy volviendo a tocar (quizá el término más preciso sería aporrear) la guitarra eléctrica.

Si tuvieses que hacer un ejercicio de reflexión sobre tu vida académica en los próximos años, ¿cuáles dirías que son las oportunidades y las amenazas a las que te enfrentas en tu futuro profesional?

Si miro al frente, desearía tener la oportunidad de continuar la senda de trabajo actual en condiciones similares, con ilusión, pasión y ganas de seguir aprendiendo. Espero que en los próximos años pueda consolidar las líneas y redes de trabajo actuales y contribuir a la obtención de recursos que permitan desarrollar nuevas ideas. Asimismo, también me gustaría tener la ocasión de poder iniciar nuevos trabajos de colaboración con grupos internacionales y realizar más estancias de investigación en centros extranjeros. De manera paralela, me gustaría que dicho plan de trabajo redunde también positivamente en el desarrollo de mi perfil profesional. En definitiva, espero poder seguir aprendiendo y contribuyendo en la medida de lo posible al desarrollo de la psicología social en España. En lo que se refiere a las amenazas que pueda vislumbrar en relación con mi futuro profesional, considero que éstas son ampliamente compartidas por los/as jóvenes investigadores del país. Por ejemplo, muchos/as jóvenes investigadores/as nos preguntamos actualmente por la naturaleza y potenciales implicaciones del nuevo Estatuto del Personal Docente e Investigador, que en este momento se encuentra en fase de negociación. En síntesis, señalaría que las principales amenazas son aquellas que dificultan llevar a cabo el ejercicio profesional de forma estable y digna. Particularmente en los momentos actuales, dominados por la incertidumbre, se hace más necesario que nunca apostar por la implementación de políticas públicas que generen condiciones óptimas para el desarrollo de la carrera científica.

Pues muchas gracias por tus palabras y los mejores deseos para ese futuro personal y profesional.

Entrevista realizada por Cristina Gómez Román

Universidad de Santiago de Compostela

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA SITUACIÓN DE ALARMA SANITARIA PROVOCADA POR LA COVID-19

Silvia Ubillos Landa

Universidad de Burgos



Este estudio longitudinal en tres momentos (marzo, abril y junio 2020) ha sido realizado por los/as investigadores/as Silvia Ubillos Landa y José Luis González Castro de la Universidad de Burgos, en colaboración con Alicia Puente Martínez y Marcela Gracia Leiva de la Universidad del País Vasco. El estudio ha contado con la ayuda concedida por el FEDER y la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León (19 de junio de 2020).

En este artículo se presentan los resultados preliminares de una muestra de 1.220 personas de toda España que fueron recogidos en el mes de marzo. Se analiza el estado de salud mental y emocional de los participantes y las estrategias de afrontamiento y regulación emocional (Gross, 2015a, 2015b) utilizadas para reducir el malestar producido por la situación derivada por el virus SARS-CoV-2.

Ambivalencia afectiva y salud mental

Durante la primera fase del confinamiento, aunque las personas presentaban un elevado estado de bienestar y eran relativamente optimistas ante el futuro, dominaba una cierta ambigüedad afectiva e incredulidad. Esta fase se caracterizó por la coexistencia de emociones tanto positivas como negativas, reflejando cierta incapacidad para procesar emocionalmente la situación provocada por la COVID-19. Esta respuesta probablemente esté relacionada con la situación inicial de precipitación de los acontecimientos. El 8 de marzo había 674 casos diagnosticados y 17 muertos en España. Se celebran con normalidad eventos deportivos, fiestas, manifestaciones del 8-M y actos políticos en toda España. Una semana más tarde, el 14 de marzo, el Gobierno decreta el estado de alarma y el confinamiento. Grandes ciudades y pequeños pueblos amanecen vacíos. Las salidas se permiten solo en caso de extrema necesidad. Apenas 10 días después España se convierte en el

segundo país del mundo con más fallecidos. Aunque en general, los/las participantes presentaban un buen estado de salud mental, un 40,3% mostraron riesgo de mala salud mental. Si comparamos el dato con el 20% de personas que en las Encuestas Nacionales de Salud indican, usando el mismo instrumento, riesgo de mala salud mental (Instituto Carlos III. Ministerio de Economía y Competitividad. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012, 2017), es una cifra preocupante.

Uso de estrategias de tipo cognitivo en situaciones de bajo control

Las personas afrontaron la situación utilizando preferentemente estrategias de afrontamiento y regulación emocional como la auto-recompensa y gratitud relacionadas con centrarse en lo que iba bien y apreciar lo positivo de la vida. La distracción, es decir trabajar para mantenerse ocupado/a y pensar en otras cosas para olvidar cognitiva o conductualmente los episodios emocionales negativos, también fue una estrategia recurrente. Por tanto, las estrategias de tipo cognitivo son las que se pusieron en marcha ante una situación inesperada y poco controlable. La distracción y la búsqueda de auto-recompensas pueden resultar emocionalmente beneficiosas (Larsen y Prizmic, 2004).

Agotamiento emocional: mayor impacto en mujeres y jóvenes

Fueron las mujeres y los jóvenes (18 a 30 años) quienes señalaron un peor bienestar y salud emocional y mental, además de vislumbrar un futuro más desalentador. Un 44,8% de las mujeres presentaba puntuaciones que indicaban riesgo de mala salud mental, porcentaje que subía hasta un 50,5% en el caso de los jóvenes. De forma coherente con estos resultados, las mujeres y los jóvenes son quienes movilizaron más estrategias de afrontamiento en la primera etapa de confinamiento para minimizar las consecuencias emocionales adversas de la pandemia. El problema estriba en que pusieron en marcha estrategias tanto adaptativas (p.e, búsqueda de apoyo social) como desadaptativas o ambivalentes (p.e., abandono psicológico), lo que indica dificultades para seleccionar aquellas acciones concretas que puedan mejorar su salud psicológica. Además, esta activación y uso constante de un amplio número de estrategias puede conducir a un mayor agotamiento emocional.

Auto-recompensa/gratitud y humor como factores de protección

En este estudio, la auto-recompensa y gratitud es la estrategia de afrontamiento que mejor predice una buena salud psicológica. Wood, Froh y

Geraghty (2010) encontraron previamente que la gratitud agregaba una contribución relevante al bienestar subjetivo y psicológico. Según Emmons y Mishra (2011), la gratitud promueve el uso del afrontamiento adaptativo y el crecimiento personal. Además, las personas agradecidas son menos propensas a desconectarse conductualmente (abandono psicológico), negar el problema existente o escapar a través del uso de sustancias.

Otra estrategia asociada con una mejor salud psicológica durante el confinamiento es el uso del humor. Berrios-Martos, Pulido-Martos, Augusto-Landa y López-Zafra (2012) confirmaron que el uso del humor en el afrontamiento de problemas predice el bienestar subjetivo. Sin embargo, Schneider, Voracek y Tran (2018) encuentran que solo los estilos de humor de autoafirmación y afiliación se asocian con una mejor salud mental. La risa asociada al humor podría activar el sistema nervioso simpático, lo que favorece la relajación muscular al reducir el ritmo respiratorio y cardíaco, la presión sanguínea, y facilitaría de esta forma la recuperación en situaciones de estrés (Bennett y Lengacher, 2008). El humor nos sirve para recuperar el control y conectarnos, dos aspectos esenciales que perdimos desde el inicio del confinamiento.

Inhibición, rumiación y abandono psicológico como factores de riesgo

La inhibición o supresión de la excitación emocional es la estrategia que, en este estudio, tiene un mayor peso predictor de la mala salud emocional y mental. Cameron y Overall (2018) encuentran que las personas que reprimían sus emociones experimentaban un estado de ánimo más deprimido, mayor fatiga, menor autoestima y satisfacción con la vida. Traue, Kessler y Deighton (2016) consideran que la falta o déficit de expresividad emocional obstaculizará la comunicación interpersonal provocando relaciones sociales perturbadas que resultan en aislamiento social y una red de apoyo social interrumpida.

Otra estrategia que en situación de confinamiento se asocia a una peor salud emocional y mental es la rumiación. Olatunji, Naragon-Gainey, y Wolitzky-Taylor (2013) encontraron asociaciones moderadas entre la rumiación y los síntomas de ansiedad y depresión que fueron más fuertes para la rumiación impulsada por la emoción. La rumiación ansiosa o melancólica (Treyner, Gonzalez y Nolen-Hoeksema, 2003), en oposición a la rumiación reflexiva más adaptativa, es la que se asocia con más problemas de salud emocional.

El abandono psicológico también es una estrategia que durante la primera etapa del confinamiento predice una peor salud emocional y mental. Littleton, Horsley, John y Nelson (2007) encontraron una asociación consistente entre afrontamiento de evitación y angustia. En situaciones en que las personas perciben una falta de control sobre las emociones se presentaba una peor salud psicológica, y las estrategias de evitación explicaban indirectamente la relación entre la falta de control y la salud psicológica (De Castella, Platow, Tamir, y Gross, 2018).

Recomendaciones generales al inicio del estado de alarma

Este estudio sugiere una serie de recomendaciones generales basadas en los resultados preliminares obtenidos durante las dos primeras semanas del confinamiento para paliar el impacto negativo de los acontecimientos. Entre otras destacan: no rendirse ante la situación, no pensar de forma reiterada en el malestar sufrido y no inhibir sus emociones o tratar de fingir lo que se siente. Evitar este tipo de estrategias es necesario porque no ayudan a paliar los efectos negativos que tiene el confinamiento sobre la salud emocional y mental. En una situación incontrolable que afecta a toda la sociedad, y donde las personas no pueden actuar directamente contra la fuente del malestar, es importante apreciar lo positivo de la vida y utilizar el humor inofensivo porque ayuda a darle un significado positivo a lo que está ocurriendo.

Referencias

Bennett, M. P., y Lengacher, C. (2008). Humor and laughter may influence health: III. Laughter and health outcomes. *Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine*, 5, 37-40.

Berrios-Martos, M. P., Pulido-Martos, M., Augusto-Landa, J. M., y López-Zafra, E. (2012). La inteligencia emocional y el sentido del humor como variables predictoras del bienestar subjetivo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20(1), 211-227.

Cameron, L. D., y Overall, N. C. (2018). Suppression and expression as distinct emotion-regulation processes in daily interactions: Longitudinal and meta-analyses. *Emotion*, 18(4), 465-480.

De Castella, K., Platow, M. J., Tamir, M., y Gross, J. J. (2018). Beliefs about emotion: implications for avoidance-based emotion regulation and psychological health. *Cognition and Emotion*, 32(4), 773-795.

Emmons, R. A., y Mishra, A. (2011). Why gratitude enhances well-being: What we know, what we need to know. En K Sheldon, T Kashdan, y MF Steger (eds.), *Designing the future of positive psychology: Taking stock and moving forward* (pp. 248-262). New York: International University Press.

Gross, J. J. (2015a). Emotion regulation: Current status and future prospects. *Psychological inquiry*, 26(1), 1-26.

Gross, J. J. (2015b). The extended process model of emotion regulation: Elaborations, applications, and future directions. *Psychological Inquiry*, 26(1), 130-137.

Larsen, R. J., y Prizmic, Z. (2004). Affect regulation. En R. F. Baumeister y K. D. Vohs (eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications* (pp. 40-61). New York: The Guilford Press.

Littleton, H., Horsley, S., John, S., y Nelson, D. V. (2007). Trauma coping strategies and psychological distress: A meta-analysis. *Journal of Traumatic Stress: Official Publication of the International Society for Traumatic Stress Studies*, 20(6), 977-988.

Instituto Carlos III. Ministerio de Economía y Competitividad. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). Encuesta Nacional de Salud (ENSE, 2011/12).

<https://www.mscbs.gob.es/en/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuesta2011.htm>

Instituto Carlos III. Ministerio de Economía y Competitividad. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). Encuesta Nacional de Salud (ENSE, 2017).

<https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuesta2017.htm>

Olatunji, B. O., Naragon-Gainey, K., y Wolitzky-Taylor, K. B. (2013). Specificity of rumination in anxiety and depression: A multimodal meta-analysis. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 20(3), 225-257.

Schneider, M., Voracek, M., y Tran, U. S. (2018). "A joke a day keeps the doctor away?" Meta-analytical evidence of differential associations of habitual humor styles with mental health. *Scandinavian journal of psychology*, 59(3), 289-300.

Traue, H. C., Kessler, H., y Deighton, R. M. (2016). Emotional inhibition. In *Stress: Concepts, cognition, emotion, and behaviour: Handbook of Stress Series, Volume 1* (Vol. 1) (pp. 233-240). London: Academic Press.

Treynor, W., Gonzalez, R., y Nolen-Hoeksema, S. (2003). Rumination reconsidered: A psychometric analysis. *Cognitive therapy and research*, 27(3), 247-259.

Wood, A. M., Froh, J. J., y Geraghty, A. W. (2010). Gratitude and well-being: A review and theoretical integration. *Clinical psychology review*, 30(7), 890-905.

INTERVENCIÓN

UNA MIRADA VETERANA EN LA PSICOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Entrevista a Miguel López Cabanas

Experto en Intervención Social y Servicios Sociales



Miguel, muchas gracias por tu disponibilidad para mantener esta charla con nosotros. Como persona que llevas una larga carrera profesional dedicada al ámbito de la Psicología de la Intervención Social, de cara a situar mejor a nuestros/as lectores/as, ¿podrías hacernos un breve repaso de tu trayectoria profesional señalando las responsabilidades más destacables que has tenido?

En primer lugar quiero agradecerte la atención de la que soy objeto al proponerme esta charla, considerando un honor que se publique en la revista “Boletín SCEPS”. Mi implicación por los temas sociales viene de antes de comenzar a estudiar Psicología: a mediados de los 70 participé de manera activa como voluntario en asociaciones que trabajaban en barrios de la periferia de la ciudad de Madrid, por aquel entonces carentes de muchas infraestructuras y con situaciones de conflictividad social. Aunque, mirado en retrospectiva, la curiosidad e interés por los comportamientos individuales en contextos sociales los comencé a tener mucho antes: cuando era niño el club de fútbol con el que me identifiqué fue el Atlético de Madrid, del que era socio el hermano de mi madre al que quería mucho. A los 12 años de edad me hicieron socio y comencé a ir al estadio a ver los partidos. Al principio estaba muy atento a lo que sucedía en el terreno de juego, pero, pasado algún tiempo, me di cuenta que comenzaba a observar con mayor interés lo que ocurría en las gradas: gritos, insultos al árbitro por decisiones claramente correctas, abrazos entre personas desconocidas cuando metía un gol su equipo, lloros, etc., conductas que intentaba entender, quizá desde un exceso de racionalidad para la edad, pero para las que aún carecía de las claves para analizarlas, y que adquirí al estudiar Psicología Social en la carrera. Aunque me di de baja de socio a los pocos años, aquella experiencia creo que fue una de las que me influyó en mi posterior

interés por la Psicología Social al estudiar Psicología, además de elevar mi resistencia a la frustración (los atléticos saben de lo que hablo).

En cuanto a mi trayectoria profesional, propiamente dicha, se ha centrado en dos grandes ámbitos o ejes, entrelazados entre sí: la administración local y la formación; en menor medida, también he participado en proyectos de consultorías externas. En el ámbito municipal comencé a trabajar en 1985, al poco de aprobarse la primera Ley de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, en la Concejalía de Bienestar Social del Ayto. de Fuenlabrada. El primer contrato fue como Educador, pues en ese año todavía no se contrataban profesionales de la Psicología en ese municipio, pero al poco tiempo ya estaba coordinando equipos. De esa época guardo el recuerdo de que *estaba todo por hacer*, y tuve la suerte de poder poner en marcha un conjunto de intervenciones comunitarias, algunas de las cuales, con las adaptaciones oportunas, todavía perduran. En 1989 solicité excedencia y comencé a trabajar en la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). En dicha institución, durante siete años, fui el responsable técnico de las políticas municipales de Servicios Sociales y de las que se dirigían a perfiles poblacionales específicos: infancia, personas con discapacidad, mayores e inmigrantes, principalmente. Fue una experiencia profesional apasionante, de la que aprendí mucho y espero haber hecho alguna aportación. Eran muy frecuentes la organización de grupos de reflexión sobre distintas temáticas, en los que participaban relevantes profesionales de la administración local de toda España, en donde se elaboraban propuestas de actuación en distintos ámbitos de la política social municipal. De estos grupos de trabajo salieron varias publicaciones, que fueron pioneras y marcaron tendencia. También en el plano técnico, me correspondió acudir, como representante de la FEMP para exponer y defender el punto de vista municipal, a reuniones de órganos donde se dirimían temas de política social, y donde también participaban personas de las CC.AA y del Ministerio (ponencias técnicas, seminarios, conferencias sectoriales, etc.). Conocer de manera directa los procesos de elaboración de determinadas políticas sociales (las que afectaban al ámbito municipal) e incidir en ellas en cierta medida, fue un privilegio que me determinó profesionalmente. Posteriormente pedí excedencia en la FEMP para incorporarme a una plaza que aprobé en el Ayto. de Fuenlabrada, pasando a ser responsable del Servicio de Intervención Comunitaria.

La otra línea profesional a la que también he dedicado mucho tiempo es a la formación, tanto en su diseño como en la impartición de docencia. En la FEMP, por

ejemplo, diseñé un plan de formación dirigido a personas con responsabilidad de dirección en los Servicios Sociales municipales, con un total de 255 participantes de otros tantos ayuntamientos. Durante siete años fui Profesor Asociado en el Departamento de Psicología Social de la U.C.M., impartiendo la asignatura de Psicología Comunitaria. En ese periodo también trabajaba en la FEMP, donde tenía que viajar mucho, por lo que me suponía un esfuerzo enorme para compatibilizar, pero se veía recompensado por el feedback del alumnado y su agradecimiento al llevarles información y documentación de primera mano que tenía por mi actividad profesional (cumplía el perfil de Profesor Asociado). De las dos grandes corrientes de la Psicología Comunitaria, *grosso modo*, la de raíces anglosajona y la latinoamericana, sin descartar la primera, me decanté más por la segunda, menos centrada en Salud y más en desarrollo de las comunidades y en metodologías participativas, más próxima a lo que ya comenzaba a acuñarse en nuestro país como Psicología de la Intervención Social. Como principal aportación que hice al temario fue incluir la planificación como un elemento nuclear; había muchas cosas y muy buenas sobre evaluación, pero sobre planificación, desde lo más macro o estratégico a lo operativo, pasando por lo táctico, no había, o yo no encontré, nada desde la Psicología, y, a mi juicio, es fundamental que desde las planificaciones de las intervenciones sociales se incorporen las aportaciones de los modelos y teorías propias de la Psicología. También en la Complutense, durante veinte años co-dirigí, a dúo con el Profesor Fernando Chacón Fuertes, un conjunto de postgrados títulos propios de la U.C.M.: “Inserción social: Servicios Sociales comunitarios y Economía Social” (cuatro ediciones); “Gestión de Servicios Sociales” (diez ediciones); “Gestión de empresas de servicios” (tres ediciones); “Dirección y gestión de servicios para la prevención y atención a la Dependencia” (tres ediciones). Igualmente, siempre que me han solicitado participar en algún postgrado de otras universidades lo he hecho con mucho gusto. Para terminar de comentar mi trayectoria en temas formativos, tengo que comenzar a hablar de mi vinculación con el Colegio Oficial de la Psicología (COP)...

Es verdad, porque también has estado muy implicado en nuestro Colegio Profesional de Psicología...

Si, la verdad, le he dedicado mucho tiempo a la organización colegial y me siento muy agradecido y orgulloso de haber tenido la oportunidad de haberlo hecho: Desde 1989 a 2009 pertenecí a la Junta de Gobierno del COP de Madrid, siendo responsable de la Vocalía de Psicología de la Intervención Social y, por delegación

del Colegio Estatal (luego Consejo), representé a la profesión ante la Administración General del Estado en muchas ocasiones. Fueron unos años muy intensos en los que se pusieron en marcha varias líneas de actuación.

¿Puedes señalar alguna?

Destacaría tres: formación de postgrado, revista y la organización de Jornadas, posterior Congreso, de ámbito estatal. La formación de postgrado era una necesidad acuciante, pues, por lo general, se salía de las facultades sin el suficiente conocimiento de los entornos profesionales en los que se desarrolla la Intervención Social ni de las posibles aplicaciones de la Psicología en los mismos, lo que nos ponía en evidente desventaja ante otras profesiones (algunas corrientes de opinión consideran que en buena medida esto sigue ocurriendo en no pocas Facultades). De la oferta formativa que realizamos en esa etapa, de manera muy especial resaltaría el “Plan de Formación Superior en Servicios Sociales”, (seis ediciones), que tuve la oportunidad de dirigir; se realizó en colaboración con el IMSERSO, desarrollando una estructura modular en sus 540 horas lectivas por edición: después de cursar una formación troncal básica de obligada realización, el alumnado se especializaba en alguna de las siguientes áreas: “Mayores y atención a la Dependencia”; “Dirección, gestión y organización de centros y programas de servicios sociales”; “Metodologías, técnicas y estrategias de intervención social”. Igualmente con el Instituto de la Mujer se realizaron siete ediciones del experto en “Intervención social en aspectos de género”, con la Dirección General de las Familias y la Infancia del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, seis ediciones del experto “Intervención social con infancia y familia”, con el INJUVE una edición del “Intervención Social con jóvenes” y, también con el IMSERSO, que por entonces tenía competencias en la materia, una edición del especialista en “Intervención social con personas migrantes”

Con Ferrán Casas Aznar como Director, fui miembro fundador, en calidad de Subdirector, de la revista “Intervención Psicosocial”. Al frente de diferentes Consejos de Redacción, los dos estuvimos en los puestos mencionados desde 1992 hasta 2010. Fue una experiencia muy enriquecedora poner en marcha una nueva publicación, que con el tiempo se consolidó entre las principales publicaciones del sector. Desde el comienzo se pretendió que la revista, además de rigor científico, contase con aportaciones de profesionales de la academia y del mundo aplicado, es decir, que fuera una revista científico-profesional y que, igualmente, tuvieran cabida artículos de personas provenientes de otras disciplinas, como reflejo de los

contextos reales en los que se lleva a cabo la Intervención Social. Estos principios creo que [se cumplieron de manera satisfactoria](#).

Como tercera gran línea de actuación en mi etapa en el COP-Madrid, destacaría la organización de Jornadas Estatales, que evolucionó a la denominación de Congresos debido a la amplitud de temas que se tocaban y el número de participantes. En 1985, el COP-Madrid organizó las I Jornadas de Psicología de la Intervención Social; desde la segunda edición, en 1988, el alcance fue ya Estatal y me incorporé al equipo directivo para su organización. Es a partir de la III edición, en 1991, cuando paso a ser presidente de estos eventos. Los criterios para su diseño eran similares a los de la revista: orientación científico-profesional, interdisciplinariedad, participantes de todas las CC.AA., a lo que habría que añadir, participación de responsables institucionales de administraciones gobernadas por partidos políticos de distinto signo, así como de ONG,s y del ámbito empresarial del sector. A partir de la IV edición, 1994, se quitó el término Psicología, al considerarse que estos eventos, aunque organizados por nuestro Colegio, eran ya patrimonio de todos los actores implicados en la Intervención Social en nuestro país. De hecho, Demetrio Casado Pérez (2001) y Fernando Fantova Azcoaga (2007), entre otras personas, consideran que el conjunto de acciones que se llevaron a cabo desde el COP, destacando las Jornadas/Congreso, fueron las que ayudaron a que el concepto de Intervención Social se extendiera, dando lugar, por ejemplo, al reconocimiento de un ámbito profesional propio, el de Intervención Social, que anteriormente no existía con esa denominación en convenios colectivos. Creo que esta contribución realizada desde nuestra profesión no es suficientemente reconocida, pero a mi juicio es importante que se reivindique, sobre todo en momentos como el actual en que la Psicología de la Intervención Social (PISoc) pasa por ciertas dificultades de acomodo. La última edición del Congreso Estatal de Intervención Social, se hizo en 1998, en el que participaron 950 personas ([ver nº 73 de INFOCOP, 1999](#)). En cuanto a participantes e impacto en general, es la actividad relacionada con un sector de intervención profesional de mayor magnitud que se ha hecho desde las estructuras colegiales hasta la fecha. Como ocurrió desde la segunda edición, los trabajos presentados en el V Congreso fueron publicados por el IMSERSO, haciendo falta cuatro volúmenes con casi tres mil páginas en total. Quiero resaltar que en el éxito de esta edición tuvo mucho que ver el trabajo de la persona que ocupó su Secretaría General, Lorenzo Casellas López.

En la actualidad ¿tienes algún tipo de vinculación con el Colegio?

Soy miembro de la Junta Directiva de la División de Psicología de la Intervención Social del Consejo General de Colegios de la Psicología de España, nombrado en marzo de 2015 para ocupar una de las dos plazas que hay para profesionales de larga trayectoria. Conviene recordar que las funciones de la División son principalmente consultivas y de asesoramiento al Consejo, órgano donde se toman las decisiones finales y se supervisa su ejecución. Aprovecho para hacer público agradecimiento por este nombramiento, que cobra especial significado, a favor del órgano que me propuso y nombró, en tanto que es público que, desde la absoluta lealtad, discrepo de uno de los principales argumentos que defiende el Consejo General.

¿A qué te refieres?

Creo que es conocido que el Consejo considera, y viene trabajando desde hace bastante tiempo para que la Psicología, en su conjunto, sea normativamente una Profesión Sanitaria, con lo que no puedo estar más en desacuerdo. A mi juicio, la Psicología, como ciencia del comportamiento humano, es una, y diversos sus sectores o contextos de aplicación: sanitario, pero también social, educativo, deportivo, departamentos de gestión de organizaciones de todo tipo, seguridad vial, etc., y el adjetivo que la califique profesionalmente debería venir, en cada caso, del contexto y la misión con la que se aplique. Creo que es una visión muy reduccionista considerar que las personas egresadas del Grado en Psicología deberían ser *solo* profesionales sanitarios. Ahora bien, llevo bastante tiempo en las estructuras colegiales para saber que las cosas han sido muy complejas para nuestra profesión; lo que en sí mismo es una fortaleza -estar presente en todo tipo de ámbitos organizativos con misiones muy diversas-, se torna en una dificultad cuando la Administración pública utiliza categorías excluyentes a la hora de diseñar estudios y regular profesiones: te incluyen en ciencias sociales o en ciencias de la salud, por ejemplo.

La regulación oficial de la Psicología General Sanitaria, ¿qué consecuencias crees que ha tenido sobre nuestra área?

La regulación de la Psicología General Sanitaria, por sí misma, no tenía motivos para generar ninguna consecuencia indeseada. Dicha regulación hacía falta para que, según la normativa vigente, nuestros colegas clínicos tuvieran garantizados sus derechos a la hora de ejercer la profesión, fuera por cuenta propia o ajena, y es

lógico que la organización colegial trabajara para ello con denuedo. Ahora bien, a mi juicio, creo que se ha desbordado dicho objetivo al haberse generado en buena medida una *construcción social* en la que se viene a identificar la Psicología como una profesión sólo del ámbito sanitario y eso, claro, está creando muchos problemas a la hora de que se creen o mantengan puestos de trabajo para profesionales de la Psicología en ámbitos que no son sanitarios, o para la realización de actuaciones no clínicas en contextos no sanitarios. Se ha llegado al punto en que, por ejemplo, algunas convocatorias para Psicóloga/o para un centro de Servicios Sociales de Atención Primaria están pidiendo la habilitación sanitaria, procediendo los colegios territoriales correspondientes a recurrirlas, pero claro, habría que preguntarse por qué se ha llegado a este punto (un ejemplo entre otros muchos). Y, desde luego, seguir trabajando para que *toda* la Psicología sea reconocida como profesión sanitaria (si no se dice lo contrario, es como decir que *solo* sanitaria) considero que es *echar más leña al fuego*, alejándonos del mantenimiento y creación de nichos de trabajo en contextos de Intervención Social, que nuestra profesión, como se ha dicho, ayudó a crear.

¿Y cómo crees que se podría solucionar?

Creo que en mi respuesta anterior ya he avanzado una propuesta de base, a la que añadiría la posibilidad de trabajar para conseguir una regulación de lo que podrían denominarse como Profesiones Sociales, en donde tuviera cabida la Psicología con acreditación en PISoc, entre otras profesiones de formación universitaria.

Ya que las mencionas, en el campo de lo social colindamos con otras profesiones de la Intervención Social, ¿crees que está clara la distribución de competencias y funciones de esas distintas disciplinas?

Todas las profesiones que actúan en procesos y contextos propios de la Intervención Social tienen, por fuerza, elementos en común y aspectos diferenciadores. Algunas asignaturas son comunes y en algunos Grados se dan ciertos conocimientos de otros; por ejemplo, en Psicología se estudia la asignatura de Antropología, pero como es sabido existe una carrera específica; Psicología Social también se estudia en Sociología y en Trabajo Social; en Educación Social y Terapia Ocupacional se imparten varias asignaturas que tienen el término Psicología en su denominación, etc. Además, como pasa en todas las profesiones, una vez que comienzas a trabajar debes de estar en un proceso de continuo aprendizaje de

conocimientos, pero también de habilidades, que desbordan el estricto límite de una disciplina concreta. Hay aspectos comunes, pero también los hay específicos por la especialización que se requiere. Por ejemplo, aunque en nuestro Grado se estudie la asignatura de Antropología, parece sensato pensar que en las investigaciones y actuaciones consecuentes de base principalmente etnográfica, sean profesionales de esa disciplina quienes tengan la responsabilidad principal, aunque participen personas con otras profesiones sociales. Por el mismo motivo, cuando los procesos en los que se intervienen son principalmente de base psicológica, debería ser una profesional de esta disciplina quien debería de estar al frente. Dicho esto, el trabajo debe realizarse, de manera preferente, en equipos interdisciplinares, con espacios compartidos y responsabilidades específicas. En la investigación [“Situación de la Psicología de la Intervención Social \(PISoc\) en la Comunidad de Madrid”](#) (2017), que tuve la suerte de realizar junto con los colegas Lorenzo Casellas López y Fernando Cembranos Díaz, decíamos que “si bien no hay bordes de delimitación totalmente precisos, puede decirse que la PISoc tiene algunas características específicas que la diferencian de otras disciplinas y profesiones”, que mencionamos en la página 12, remitiendo a las personas interesadas a su lectura para no alargar en exceso esta entrevista. Por mi parte, en el equipo en el que actualmente estoy al frente, hay profesionales con formaciones en Educación Social, Trabajo Social, Pedagogía, Sociología y en Psicología, y estoy muy satisfecho de las sinergias y de los procesos de aprendizajes colectivos que se generan. Para decepción de algunas personas, creo que nadie ha tenido argumentos para tildarme de corporativista a lo largo de mi trayectoria profesional.

Sobre la investigación que mencionas, y con la expectativa de que los datos sean bastante generalizables al conjunto de España, ¿qué elementos consideras más sobresalientes?

Bueno, no creo que los datos puedan considerarse muy generalizables fuera de la Comunidad de Madrid, pues, por ejemplo, la situación de la profesión en el sector de los Servicios Sociales de Atención Primaria en dicha Comunidad es bastante peculiar. Piensa que es una Comunidad uniprovincial y carecemos de entes locales supramunicipales como las Diputaciones, Cabildos y Consejos Insulares, que tienen importantes competencias en materia de Servicios Sociales. Por otro lado, conviene recordar que la capital, Madrid ciudad, que cuenta con casi la mitad de toda la población de la Comunidad, tiene, desde 1989, poco antes de la moción de censura por la que dejó de ser Alcalde Juan Barranco y pasó a serlo Rodríguez Sahagún, con

un Reglamento de organización y funcionamiento de los Centros de Servicios Sociales que ha venido impidiendo que en dichos recursos haya, en plantilla municipal, equipos interdisciplinares, con profesionales de la Psicología entre otras disciplinas. Un anacronismo que posteriores gobiernos municipales no han modificado hasta la fecha. Por eso considero que sería conveniente replicar el estudio en el conjunto de CC.AA. Seguramente nos encontraríamos con un superior porcentaje de colegas que trabajan en contextos propios de la Intervención Social, ya de por sí bastante elevado en la Comunidad de Madrid, aún a pesar del hándicap mencionado.

Quisiera comentar un dato de la investigación que me consta que ha sido objeto de debates y en algún contexto se ha utilizado en detrimento de la PISoc, y es el relativo al porcentaje de personas que contestaron en el cuestionario que se consideraban “Psicólogo/a clínico/a en ámbitos sociales” (38,6%). La primera lectura es que el 61,4% no se percibía como tal y la segunda es que, después de varios lustros, la PISoc ha aguantado bastante bien la presión para que se considere la Psicología como Profesión Sanitaria en exclusiva. Por lo que después de tanto tiempo de relegar, en gran medida, a *las otras Psicologías*, me parece un dato positivo y, además, con margen de mejora.

¿De qué manera?

Hace algo más de un año que el Consejo, y por tanto los colegios territoriales representados en dicho órgano, ha considerado a la PISoc como una de las áreas profesionales prioritarias para su promoción y defensa. Estoy seguro que las actuaciones que se lleven a cabo para ello serán las más adecuadas. Es urgente volver a construir lo que, por diversas causas, se ha de-construido, como se puso en evidencia en la parte cualitativa de la investigación mencionada, evitando males mayores.

¿A qué te refieres?

Principalmente al riesgo a que, finalmente, se perciba a la PISoc como prescindible en las organizaciones desde las que se llevan a cabo procesos de Intervención Social, pero también a la posibilidad de que desde alguna instancia se considere que ha llegado el momento de comenzar a trabajar para crear un Grado Universitario en Psicología de la Intervención Social, que espero y deseo que no ocurra nunca, pues como he dicho antes, creo firmemente en la *unicidad* de la Psicología, diversa en sus *misiones*, y, por tanto, en sus aplicaciones.

Si tuvieras que hacer un análisis evolutivo de la Psicología de la Intervención Social en España, desde tus comienzos hasta hoy ¿qué elementos de cambio destacarías?

En la investigación comentada dedicamos toda la parte II, “Evolución de la Psicología de la Intervención Social” (pp. 63-95) a contestar de manera extensa a esta pregunta. De manera resumida decir que los inicios pueden datarse a principios y mediados de los años 80, con intervenciones centradas en perfiles de población concretos, infancia y personas con discapacidad (minusválidos según terminología de esa época), junto con experiencias puntuales de intervenciones más globales en barrios o municipios periféricos de las grandes ciudades, Barcelona principalmente, con José María Rueda Palenzuela como principal referente. Desde finales de los 80 hay aproximadamente una década de gran expansión de la PISoc, tomando un gran protagonismo y proyección social, de la que no fueron ajenas el conjunto de actuaciones que se hicieron desde las estructuras colegiales. También influyó el comienzo de la implantación a nivel nacional de una red municipal de Servicios Sociales, con el denominado Plan Concertado de prestaciones sociales en las Corporaciones Locales, así como numerosos programas europeos de índole social que se comenzaron a poner en marcha a partir de la entrada de España en la UE. Finalmente, desde mediados de la primera década de la actual centuria, aproximadamente, se puede hablar del comienzo de un decaimiento de la PISoc, en el que la percepción de la sociedad (las entidades contratantes, otras profesiones, ciudadanía en general) cambia en buena medida, pasando a ser considerada más periférica o subsidiaria. Las causas son varias y diversas. Por un lado internas, de la propia Psicología en su conjunto y sus estructuras representativas, en gran parte ya comentadas, pero también específicas de la PISoc: en esta etapa se acrecientan las especializaciones por ámbitos de intervención, proceso que por sí mismo es lógico y no tiene que ser negativo. El problema viene cuando el aislamiento, entre los y las colegas que trabajan en las distintas especialidades dentro de la Intervención Social, lleva a “la dificultad de encontrar un eje o discurso común, que de manera transversal les nucleee y les dote de esa identidad compartida” (p. 89 del informe de la investigación mencionada). Es un reto absolutamente prioritario conseguir esa identidad compartida entre los y las profesionales de la PISoc, independientemente del contexto organizativo en el que se trabaje o del perfil poblacional al que de manera preferente se dirijan con sus actuaciones. Quiero recalcar lo de absolutamente prioritario.

Por otro lado, además de las cuestiones intra-profesión, en esta etapa se produjeron cambios externos que también influyeron, como fue la aparición de una nueva titulación universitaria, Educación Social, y la mejora sustancial en la formación de otros Grados. O dicho de otra forma, en los espacios compartidos o bordes difusos hay más perfiles, y con el mismo nivel de formación universitaria (el coste laboral es el mismo), a *repartir la tarta*. Y no conviene olvidar que hay cierto resquemor histórico pues nosotras íbamos de *tituladas superiores* (lo éramos), en ocasiones no sin cierta arrogancia, frente a otras personas que eran *tituladas de grado medio* (lo eran) que ahora ocupan muchos puestos de alta y media responsabilidad en las entidades contratantes, tomando decisiones que en no pocas ocasiones podrían calificarse como de corporativistas (incluso de muy corporativistas).

En definitiva, teniendo en cuenta los dos *frentes*, el interno y el externo, el reto es mayúsculo. Pero quiero ser optimista y positivo; hace dos o tres años, aproximadamente, he comenzado a percibir el comienzo de una transición hacia una nueva etapa en el que las estructuras colegiales y universitarias afectadas, conscientes de la situación, están trabajando para que la PISoc ocupe el lugar que le corresponde en las organizaciones desde las que se llevan a cabo las intervenciones sociales. A este nuevo escenario lo podríamos llamar como *fase de refundación*. Veremos.

En el COP se aprobó finalmente el procedimiento de acreditación de la especialidad en Psicología de la Intervención Social. Mucha gente es partidaria además de buscar una regulación oficial de la especialidad, ¿ves clara esa meta y la ruta para llevarla a cabo?

Efectivamente, hace un par de años, aproximadamente la Junta de la División trabajamos de manera muy intensa para diseñar la propuesta de documento base para la [Acreditación](#) Nacional del/la Psicólogo/a Experto/a en Psicología de la Intervención Social, que se elevó al Consejo para su valoración. Dicho órgano, en el marco de sus competencias, hizo, a su vez, las modificaciones que consideró oportunas y procedió a su aprobación.

Por otro lado, si la pregunta es si veo clara la meta de una regulación oficial de la especialidad, a modo y manera de cómo está regulada la Psicología General Sanitaria, con la información que tengo, mi respuesta es no. Puede que haya alguna información que desconozca y que podría hacer que modulase esa respuesta, pero

ya digo, a día de hoy mi respuesta es que considero que no es necesaria, pues tendría que ser suficiente con la acreditación y la difusión que debe de hacerse de la misma entre los organismos y entidades contratantes; es decir, poner en valor dichas acreditaciones, responsabilidad en la que toda la profesión debería de implicarse. Otra cosa es que las circunstancias cambiasen y, por ejemplo, se aprobase una Ley de Profesiones Sociales, entonces, según su contenido podría ser necesario e incluso obligatorio. Sé que hay otras opiniones al respecto, y lícitos intereses, por qué no decirlo, pero mi opinión actual es la que he dicho.

A la gente joven que está acabando su carrera y pensando a qué ámbito de la Psicología dedicarse, ¿qué le dirías sobre el campo de la Psicología de la Intervención Social?

Antes de responder a esa pregunta quería formular la siguiente a todas las personas que puedan leer esta entrevista: si alguna persona joven de tu familia quiere realizar un Grado para trabajar en Intervención Social y te dice que le recomiendes cuál ¿le dirías que cursara Psicología? Más allá de matices, si las respuestas mayoritarias son “no” o “no lo sé”, creo que tenemos un problema importante.

¿Y qué responderías tú a esa presunta pregunta?

En realidad me la han hecho en varias ocasiones, sobrinas e hijos de amistades próximas. Hace veinte o veinticinco años no tenía ninguna duda: argumentando la respuesta, recomendaba que estudiaran Psicología. Desde hace unos diez o quince años, aproximadamente, cada vez me ha costado más dar una respuesta favorable, pero, habrá sido en detrimento de *la razón* o por necesidad de dar coherencia a mi trayectoria vital, al final he terminado recomendado el estudio del Grado en Psicología, como forma de adquirir un buen bagaje teórico y metodológico para trabajar en el desarrollo del conjunto de las políticas sociales y, en concreto, en Intervención Social. Espero no haberme equivocado.

Desde la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) se ve clara la conveniencia de que el mundo universitario y el campo aplicado se aproximen mucho más, creemos que es una motivación recíproca. ¿Qué piensas que se debería hacer al respecto?

En su conjunto, la historia de la Psicología en España en los últimos cuarenta años es una historia de un enorme éxito, tanto en términos absolutos como comparativos con países de nuestro entorno. Desde la creación de una carrera

específica, al margen de Filosofía, y la desagregación del Colegio de Doctores y Licenciados, es mucho lo que se ha trabajado hasta llegar a tener una gran presencia y reconocimiento social. Y una de las claves del éxito ha sido, sin duda, el implicarse. Otra cosa es que las circunstancias cambiasen y, por ejemplo, se aprobase una Ley de Profesiones Sociales, entonces, según su contenido podría ser necesario e incluso obligatorio. Sé que hay otras opiniones al respecto, y lícitos intereses, por qué no decirlo, pero mi opinión actual es la que he dicho.

A la gente joven que está acabando su carrera y pensando a qué ámbito de la Psicología dedicarse, ¿qué le dirías sobre el campo de la Psicología de la Intervención Social?

Antes de responder a esa pregunta quería formular la siguiente a todas las personas que puedan leer esta entrevista: si alguna persona joven de tu familia quiere realizar un Grado para trabajar en Intervención Social y te dice que le recomiendes cuál ¿le dirías que cursara Psicología? Más allá de matices, si las respuestas mayoritarias son “no” o “no lo sé”, creo que tenemos un problema importante.

¿Y qué responderías tú a esa presunta pregunta?

En realidad me la han hecho en varias ocasiones, sobrinas e hijos de amistades próximas. Hace veinte o veinticinco años no tenía ninguna duda: argumentando la respuesta, recomendaba que estudiaran Psicología. Desde hace unos diez o quince años, aproximadamente, cada vez me ha costado más dar una respuesta favorable, pero, habrá sido en detrimento de la razón o por necesidad de dar coherencia a mi trayectoria vital, al final he terminado recomendado el estudio del Grado en Psicología, como forma de adquirir un buen bagaje teórico y metodológico para trabajar en el desarrollo del conjunto de las políticas sociales y, en concreto, en Intervención Social. Espero no haberme equivocado.

Desde la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) se ve clara la conveniencia de que el mundo universitario y el campo aplicado se aproximen mucho más, creemos que es una motivación recíproca. ¿Qué piensas que se debería hacer al respecto?

En su conjunto, la historia de la Psicología en España en los últimos cuarenta años es una historia de un enorme éxito, tanto en términos absolutos como comparativos con países de nuestro entorno. Desde la creación de una carrera

específica, al margen de Filosofía, y la desagregación del Colegio de Doctores y Licenciados, es mucho lo que se ha trabajado hasta llegar a tener una gran presencia y reconocimiento social. Y una de las claves del éxito ha sido, sin duda, el trabajo conjunto y complementación entre el Colegio y el mundo universitario. Considero que esto hay que preservarlo y potenciarlo en aquellas áreas o especialidades en las que hay margen de mejora. Ahora bien, esta relación tiene que estar equilibrada, desde el reconocimiento mutuo de la necesidad de complementarse. No olvidemos que nuestra profesión se basa en una disciplina científica, la Psicología, y que la PISoc tiene en su denominación el término intervención. Pero para reconocerse, primero hay que conocerse y, con todo respeto y esperando que nadie se ofenda, creo que en las facultades de Psicología, en general, se va un paso por detrás de la evolución de las realidades sociales en las que opera la Intervención Social, siendo mejorable el conocimiento existente sobre la PISoc, sus principales líneas de actuación, sus contextos organizativos, normativos, etc. Por otro lado, desde el ámbito aplicado, creo que también es bastante mejorable la actualización permanente en aspectos teóricos y metodológicos. Como todas las profesiones, y en mayor medida las basadas en disciplinas científicas, existe la obligación de estar actualizándose de manera permanente, de ahí la importancia de la acreditación.

Sobre lo que pienso que debería hacerse para que se aproximen más el mundo universitario y el campo aplicado, creo que a lo largo de la entrevista han salido varias cuestiones con relación al Colegio. Pero considero que en las Universidades tenéis una gran responsabilidad, de manera muy especial al elaborar los planes de estudio, momento en que las luchas de poder afloran de manera más descarnada en las facultades, que, me temo, se suelen saldar a favor de mayor peso curricular de las áreas de conocimiento y asignaturas menos aplicables a procesos y contextos de Intervención Social. Otras cuestiones que considero que podrían ayudar serían, entre otras, las siguientes: que la figura del profesorado asociado responda al perfil por la que se creó y que la docencia que impartan esté directamente relacionada con sus ámbitos de experiencia profesional en el campo aplicado; conseguir que se puedan remunerar a las personas de las organizaciones externas que supervisan las prácticas en el *terreno* (profesorado tutor de prácticas); hacer ciclos de conferencias y mesas redondas con presencia de profesionales externos a la universidad, etc. Con relación a la formación de postgrado, además de contar en todo lo posible con profesionales aplicados en buena parte de los créditos a impartir, creo que convendría avanzar hacia un mayor alineamiento en la utilización de las

denominaciones. Así, si la denominación acuñada que suscita mayor consenso en nuestro entorno es Psicología de la Intervención Social, que cuenta con una División propia y con una acreditación, a su vez con especialidades, a mi juicio habría que avanzar en ofertar formación con una denominación que no pueda liar al potencial alumnado ni a las entidades contratantes. Huelga decirlo, pero cabe recordar que no toda la Psicología Social ni toda la Psicología Comunitaria, por ejemplo, se aplican en contextos ni organizaciones propias de lo que en nuestro país se entiende por Intervención Social. Es poco todo lo que se haga para fortalecer una *imagen de marca* propia. En este sentido, igual convendría aprender del mundo anglosajón y la importancia que dan a la imagen y a las denominaciones corporativas.

Ya para cerrar nuestra charla, si deseas añadir o subrayar alguna cosa más...

Creo que ya he abusado de vuestra amabilidad extendiéndome quizá en exceso en las respuestas. Podría seguir mucho tiempo hablando de estos temas, pero considero prudente dejarlo aquí. Si alguna de las personas que lean esta entrevista quiere hacerme llegar alguna pregunta, matización u opinión contraria a lo que he expresado, puede hacérmela llegar a la dirección de correo psicointersoc@gmail.com; me comprometo a responder a la mayor brevedad. Contestaré, como he hecho en esta entrevista, *según mi leal saber y entender*. En todo momento estoy abierto a reformular las valoraciones expresadas, en función de nuevas informaciones que ahora pueda desconocer, y en base a opiniones razonadas y contrarias a las que he formulado.

Pues muchísimas gracias, Miguel, por tu disponibilidad, tus aportaciones y tu larga trayectoria dedicada a esta área. Seguiremos trabajando por una mayor vinculación entre los ámbitos académico y profesional.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Universidad de Barcelona

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

